

 Seix Barral

María Luisa Bombal

La última niebla

La amortajada





Seix Barral Biblioteca Breve

María Luisa Bombal

La última niebla

La amortajada

-
- © María Luisa Bombal, 1975
- © Farrar, Straus and Giroux, 1982
Publicado de acuerdo con Farrar, Straus and Giroux, LLC, Nueva York
- © por «La madre de todos nosotros» y «Bombal por Bombal», Lucía Guerra, 1979, 2021
- © por «Sobre María Luisa Bombal», José Bianco, 1984, 2021
- © por «La Amortajada en Miscelánea de Jorge Luis Borges», María Kodama, 1995
Licencia editorial otorgada por Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- © Editorial Planeta, S. A., 1984, 2021
Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

© Ilustraciones del interior: Paula Bonet

Primera edición: junio de 2021

ISBN: 978-84-322-3888-8

Depósito legal: B. 8.063-2021

Composición: Moelmo, SCP

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

LA MADRE DE TODOS NOSOTROS¹

María Luisa Bombal nació el 8 de junio de 1910 en Viña del Mar dentro de una familia de la alta burguesía. En 1920 murió su padre y dos años después se trasladó con su madre y sus hermanas a París, donde hizo sus estudios en el colegio Notre Dame de L'Assomption, el liceo La Bruyère y la Universidad de la Sorbona. Por lo tanto, a diferencia de otros escritores y escritoras latinoamericanos, ella tuvo una formación francesa que, sin duda, influyó en su escritura. Aparte de *Victoria* del noruego Knut Hamsun y *María* de Jorge Isaacs (novelas leídas durante la adolescencia), ella reconocía la influencia de Blaise Pascal, Prosper Mérimée y los poetas Charles Baudelaire, Paul Verlai-

1. En una conferencia sobre el llamado Boom Latinoamericano, Carlos Fuentes declaró: «María Luisa Bombal es la madre de todos nosotros». A este reconocido lugar pionero se debe agregar que sus textos marcan un hito muy importante en el desarrollo de la narrativa de las escritoras latinoamericanas por ser ella la primera que inscribe un discurso de la sexualidad femenina, una noción peculiar de la muerte y la concepción del saber como una actividad escindida por factores genéricos. Sin embargo, es importante mencionar que, pese al contenido feminista de su literatura, ella fue cautiva también de los conceptos patriarcales de su época y su creencia de que la mujer sólo había nacido para amar y ser amada truncó su carrera como escritora. Esta contradicción fundamental hace que su narrativa oscile constantemente entre la transgresión y el consenso convencional.

ne y Arthur Rimbaud. Además, tomó clases de violín con el conocido maestro Jacques Thibaut, presenció todo el rodaje de la película *La pasión de Juana de Arco* dirigida por Carl Theodor Dreyer en su función de ayudante de utilería y estudió Arte Dramático en L'Atelier de Charles Dullin, quien fomentaba un teatro experimental de vanguardia en el cual participaron Jean-Louis Barrault y Antonin Artaud.

A los ocho años escribía breves poemas, y siendo adolescente recibió los elogios de Ricardo Güiraldes por una obra de teatro que el escritor argentino calificó de «producto de una imaginación milagrosa». Recibió su primer premio literario en la Sorbona, donde fue alumna de Ferdinand Strowski. Según ella, su texto era un cuento misterioso acerca de un hombre que adivinaba la presencia de alguien tras la cortina de su dormitorio. Con el paso de los días empezó a amar a esa presencia apenas perceptible y fue tal su angustia ante la imposibilidad de verla y acariciarla que una noche, a través de la cortina, le clavó un puñal.

Víctima de los prejuicios de género, cuando su madre supo que María Luisa aparecía en una obra de teatro haciendo un breve papel, le ordenó abandonar L'Atelier y la Sorbona para regresar, de inmediato, a Chile. En esa época, ser actriz no era considerado un oficio decente para una muchacha de «familia bien». En abril de 1931, cuando tenía veinte años, arribó al puerto de Valparaíso. Como era lo usual, su madre esperaba que muy pronto se casara con algún joven de la alta aristocracia chilena, pero ella eligió incorporarse a los círculos intelectuales del país. A instancias de la escritora Marta Brunet, y yendo contra la prohibición de su madre, entró a la Compañía Nacional de Dramas y Comedias dirigida por Luis Pizarro y tuvo papeles importantes en tres obras diferentes. Además, se hizo amiga de algunos escritores chilenos, entre ellos Neruda y Barrnechea, con quienes frecuentaba bares y cafés.

El talento artístico e intelectual de María Luisa, en una época en la cual la única meta asignada a la mujer era casarse y tener hijos, la convirtió ante los ojos de la sociedad en

alguien «demasiado inteligente para ser mujer», según uno de sus contemporáneos, en una mujer excéntrica y demasiado liberal: por su modo de vestir, sus comentarios atrevidos e irreverentes y su preferencia a hablar con los hombres y no con las mujeres, que en las reuniones sociales quedaban excluidas de las conversaciones sobre temas intelectuales y artísticos.

Pero, a pesar de sus «excentricidades», ella también estaba atrapada por la noción sexista de que la mujer únicamente había nacido para amar y ser amada. Cuando en 1931 llegó en barco a Valparaíso, junto con su familia también la esperaba Eulogio Sánchez, un hombre que cumplía plenamente con los códigos de la masculinidad de aquellos años. Tenía fama de ser un experto seductor y era el líder de la milicia republicana, un movimiento paramilitar dispuesto a defender con armas el régimen constitucional que se instauró después del derrocamiento de la dictadura de Carlos Ibáñez.

A la pasión fervorosa siguió el abandono, y María Luisa todas las tardes iba a la casa de Eulogio, lo esperaba durante horas mientras la sirvienta de la casa le servía té. Al oscurecer, frustrada y dolorida por el desamor de su amante, regresaba a su hogar por las calles de Santiago cubiertas por una espesa niebla. Para desagradarla, o tal vez dar el golpe definitivo a la relación, él la invitó a ella y a su hermana a cenar en su casa. Por su actitud, ella comprendió que ya no la amaba, se levantó de la mesa, subió hasta el dormitorio de Eulogio y sacó el revólver que él guardaba en su velador. En el momento en que estaba a punto de dispararse en el corazón, desvió el arma y se hirió en el hombro izquierdo. Según la doctrina católica un intento de suicidio constituía un pecado, y en las esferas de la alta sociedad resultaba también un verdadero escándalo. Por esta razón, el 3 de septiembre de 1933 su madre la envió a Buenos Aires para vivir con Pablo Neruda y su esposa María Antonieta Hagenaar. El poeta, como cónsul de Chile, participaba también en la vida nocturna de la bohemia bonaerense, y María

Luisa siempre lo acompañaba en esas reuniones de escritores y artistas, quienes, manteniendo una distancia genérica la calificaban, por ser la única mujer, como la mascota del grupo. Así pasó a formar parte de la élite intelectual de Buenos Aires y conoció, entre otros, a escritores como Federico García Lorca, Raúl González Tuñón, Oliverio Girondo y Conrado Nalé Roxlo. Además, cultivó una profunda amistad con Jorge Luis Borges.

A los veinticuatro años, Bombal escribió *La última niebla* inspirada en las experiencias del amor, la sexualidad y el abandono que vivió en su relación con Eulogio Sánchez. Esta novela no sólo es uno de los textos más originales y destacados de la vanguardia debido a la elaboración de una compleja noción de la realidad en la cual se fusiona lo real con lo soñado y lo ensoñado de una manera ambigua y a través de un lenguaje poético que reafirma el inconsciente y lo sensorial por encima de lo racional; es también uno de los hitos más importantes de la narrativa escrita por mujeres latinoamericanas. Por primera vez, una escritora destruye el mito patriarcal que durante siglos y ya a partir de la cultura griega suponía que la mujer era únicamente un objeto pasivo del deseo masculino, y quedaba totalmente excluida en la experiencia del placer. En *La última niebla* la protagonista es agente activo y sujeto del deseo, una subjetividad deseante que describe, por primera vez, en toda la narrativa latinoamericana, el orgasmo sexual desde una perspectiva femenina. «Entonces él se inclina sobre mí y rodamos enlazados al hueco del lecho. Su cuerpo me cubre como una grande ola hirviente, me acaricia, me quema, me penetra, me envuelve, me arrastra desfallecida. A mi garganta sube algo así como un sollozo, y no sé por qué empiezo a quejarme, y no sé por qué me es dulce quejarme, y dulce a mi cuerpo el cansancio infligido por la preciosa carga que pesa entre mis muslos.»

En esta novela también se denuncia abiertamente la desigualdad de género creada por un sistema patriarcal que hizo de la mujer alguien inferior y subordinado. *La última*

niebla, publicada en 1935, fue extensamente elogiada por la crítica y, en 1938, *La amortajada* creó una reacción semejante y obtuvo el Premio Municipal de Literatura en Chile. Ana María, ya muerta, es capaz de ver, oír, sentir y recordar; adquiere un nuevo comprender de su existencia mientras «algo», «alguien» interrumpe sus vivencias para guiarla en el descenso hacia la muerte. Este contrapunto entre lo real y lo maravilloso o sobrenatural crea una simultaneidad de tiempos y de espacios que culmina con la incorporación de la protagonista al ámbito cósmico. Contradiendo la visión católica que postula un «polvo eres y en polvo te convertirás», el cuerpo de ella se reintegra a la materia primordial del universo en un Eterno Retorno en el cual la muerte es sinónimo de una nueva gestación y modalidad de vida.

En toda la obra de María Luisa Bombal persiste una visión de lo femenino unido a la naturaleza primigenia. En «Trenzas» (1940), la cabellera larga de la mujer semeja las verdes enredaderas y las algas unidas al agua porque es el lazo ancestral que la une a la naturaleza; en «La historia de María Griselda» (1946), su belleza incomprendida es parte intrínseca de la armonía del espacio natural. Una noción semejante se da en el arquetipo de la Madre Tierra creado por la imaginación masculina. Sin embargo, la autora modifica dicho arquetipo desde una perspectiva femenina para mostrar que la relación Mujer-Naturaleza posee serias implicaciones culturales que impiden que haya equilibrio entre géneros en una sociedad en la cual los hombres, dirigidos por las metas de la civilización, se proponen modificar y explotar la naturaleza con afán de lucro. De manera significativa, Brígida, en «El árbol» (1939) —uno de los cuentos más famosos de la literatura latinoamericana—, vive un matrimonio que reitera las convenciones machistas de dicha institución y se refugia en su cuarto bajo la sombra de un gomero que lo convierte en retazo de la naturaleza. Dentro de una estructura innovadora que reproduce el temple y ritmo de la música de Mozart, Chopin y Beethoven, el hecho masculinamente práctico de cortar el gomero hace

comprender a la protagonista que debe separarse de su marido e iniciar una nueva existencia.

«Las islas nuevas» (1939) pone aún más en evidencia la tajante división entre hombres y mujeres. Yolanda no envejece, los movimientos de su cuerpo parecen los de una serpiente y en sus ojos y en su voz se encuentran rasgos similares a los de una gaviota. Ella es símbolo de la naturaleza no controlada por los hombres y en sus sueños retorna al espacio natural anterior a la cultura con sus húmedos helechos y el silencio engendrador de vida. Yolanda es tan misteriosa como las islas que aparecen y desaparecen frustrando los intentos de los hombres de explorarlas y explotar sus riquezas. Un día, Juan Manuel, desde una ventana, la ve desnuda y descubre atónito que en su hombro izquierdo crece un muñón de ala. Todo parámetro del conocimiento masculino le resulta inútil para comprender a Yolanda y los misterios de la naturaleza simbolizados por las islas nuevas y la medusa, razón por la cual se aferra a la razón y la lógica negándose a cruzar el umbral de una realidad desconocida.

Varias décadas antes de establecerse que el saber y el conocimiento también están bajo el control de una hegemonía masculina, Bombal postuló diferencias genéricas en el saber. No obstante, el sistema patriarcal se ha obstinado en hacernos creer que este saber creado y sistematizado por una élite masculina constituye la verdad absoluta. En «Trenzas», «Mar, cielo y tierra» (1940) y «Washington, ciudad de las ardillas» (1943), la autora parodia de manera irónica los conocimientos canónicos, y en su contacto ancestral con la naturaleza formula otros saberes.

A pesar de su éxito literario, María Luisa Bombal siguió atrapada en los códigos patriarcales de la femineidad. En 1934, tratando de escapar del estigma que sufrían las mujeres solteras, se casó con el pintor argentino Jorge Larco en un acuerdo que le daba a ella la categoría de mujer casada y a él lo protegía de los prejuicios contra la homosexualidad. Se divorciaron unos meses después y a pesar

de varias relaciones amorosas, en 1940, cuando ya tenía treinta años, aún no se había vuelto a casar. Regresó a Chile con una seria depresión y deambulaba por las calles de Santiago llevando en su cartera una pistola para suicidarse en cualquier momento. Ella culpaba a Eulogio Sánchez de haberle malogrado la vida para siempre. El 27 de enero de 1941, desde la puerta del Hotel Crillón, vio salir a Eulogio de un edificio, corrió tras él, lo alcanzó y le disparó tres tiros que no le hicieron gran daño, pero este acto significó para ella meses de cárcel y el repudio de la sociedad en Chile y Argentina. Su única alternativa fue irse a vivir a Nueva York, donde en 1944 conoció al conde francés Fal de Saint Phalle, con quien se casó unos meses después.

Hacia 1946 ofreció sus dos novelas a la editorial Farrar, Straus & Giroux, quienes aceptaron publicar la versión en inglés de *La amortajada* y le pidieron que extendiera *La última niebla* a 250 páginas. Ella optó por escribir otra novela, que tituló *House of Mist*, en un estilo más afín con los lectores de Estados Unidos. Paramount Pictures compró los derechos para realizar una película que, hasta la fecha, no ha sido filmada.

Sin embargo, en Estados Unidos se sentía en una cultura ajena y su talento creativo se truncó. En una carta escrita en 1960 afirma: «Me siento como una flor machacada allá abajo en el pavimento y entre el lodo que ha dejado la nieve». En 1969, después de la muerte de su esposo, vivió durante un tiempo en Argentina y en agosto de 1973 volvió definitivamente a Chile. Contaba con poco dinero y ansiaba obtener el Premio Nacional de Literatura, que le fue repetidas veces negado con el argumento de que su obra era demasiado breve, y su prestigio internacional fue ignorado. Por otra parte, su tristeza persistió, según le contó a su hermana en una carta del 20 de enero de 1977: «Esta muerte en vida que es mi vida porque así la siento. [...] Es que estoy enferma del alma y he perdido toda alegría y deseo de vivir. Además de sufrir constantemente de una inexplicable, insoportable angustia».

María Luisa Bombal murió el 6 de mayo de 1980 sin saber que *New Islands* —la traducción al inglés de *La última niebla* y todos sus cuentos— se publicaría tres meses después y tendría seis ediciones, así como traducciones a varios idiomas mientras la publicación por Seix Barral en España de sus novelas y cuentos tendría también varias ediciones. Tampoco llegó a saber que aún hoy, más de cien años después de su nacimiento, abundan las ediciones y traducciones de su obra, que es admirada y valorada en numerosos lugares del mundo.

LUCÍA GUERRA,
Universidad de California